

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA POLITÉCNICO GRANCOLOMBIANO
FACULTAD DE SOCIEDAD, CULTURA Y CREATIVIDAD
GRUPO DE INVESTIGACIÓN PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y
CULTURA
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESCUELA DE ESTUDIOS EN
PSICOLOGÍA, TALENTO HUMANO Y SOCIEDAD
PROGRAMA DE ESPECIALIZACIÓN EN NEUROPSICOLOGÍA ESCOLAR

Título

Empatía entre docente y estudiante, su aporte al proceso de enseñanza y aprendizaje

PRESENTA:

Lina María Álzate Foronda, Código 100313782
Karla Alejandra Blanco Paternina, Código 100100053
Mary Luz Espinosa Restrepo, Código 100312925
Marcela Patricia Moreno Castaño, Código 100312897
Paulina Villa Sierra, Código 100312762

ASESOR

Isabela Builes Roldán, Magíster en estudios humanísticos

Sub línea de investigación

Educación, contexto y desarrollo; donde se pretende trabajar desde el contexto de la inclusión educativa, la diversidad y la neuroeducación.

Agosto 2023

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	3
ABSTRACT	4
INTRODUCCIÓN.....	5
REVISIÓN DOCUMENTAL.....	12
1.1. Escucha activa y la relación con la empatía.....	14
1.2. Empatía y teoría de la mente: su posible relación.....	15
1.3. La empatía y las neuronas espejo.....	17
1.4. La empatía en la escuela.	20
1.5. Neurodiversidad.....	22
1.6. Relación Docente – estudiante.....	24
ESTRATEGIA METODOLÓGICA	28
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	29
REFERENCIAS	32

RESUMEN

La escuela ha sido un espacio construido a lo largo del tiempo para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes en las diferentes esferas del desarrollo (cognitivo, social, físico y afectivo) los cuales son necesarios en el establecimiento de relaciones entre pares, docentes y familias con quienes se interactúa día a día y se construyen ambientes comunicativos y de aprendizaje colaborativo que forjaran las bases de una educación pensada con el otro y para el otro. De acuerdo con lo anterior y teniendo en cuenta experiencias previas como docentes, es de gran importancia considerar que para que se dé un aprendizaje que perdure en el tiempo se deben crear ambientes, vivencias y lazos que le permitan al estudiante sentirse en un lugar seguro, aceptado y comprendido, para crear conexiones afectivas y motivacionales que lo lleven a lograr las metas establecidas en cada una de las esferas del desarrollo.

Por tanto, la escuela debería brindar herramientas no solo a nivel académico; sino también sociales y comunicativas que permitan abordar el proceso pedagógico de enseñanza y aprendizaje desde el modelo de trabajo colaborativo; en el cual se valora la diferencia y se construye a partir de ella. Es aquí donde la empatía y su correlación con las teorías de la mente y las neuronas espejo juegan un papel fundamental para comprender al ser humano, el cual por naturaleza es social y constantemente está interactuando e interpretando las señales, emociones y sentimientos que habitan en los individuos al momento de relacionarse con los demás.

PALABRAS CLAVES: Empatía, enseñanza-aprendizaje, escuela, inclusión, relación docente-estudiante

ABSTRACT

The school has been one of the fundamental axes for the growth and development of children and adolescents in the different spheres of development (cognitive, social, physical and emotional) which are necessary in the establishment of peer relations, teachers and families with whom one interacts day by day and communicative and collaborative learning environments are built that will forge the foundations of an education designed with the other and for the other. In accordance with the foregoing and taking into account previous experiences as teachers, it is of great importance to consider that for a learning to take place that lasts over time must create environments, experiences and bonds that allow the student to feel in a safe place, accepted and understood, to create affective and motivational connections that lead him to achieve the goals established in each of the spheres of development.

Therefore, the school should provide tools not only at the academic level, but also social and communicative that allow it to approach the teaching and learning process from a collaborative work model; in which the difference is valued and built from it. It is here that empathy and its correlation with the theories of the mind and mirror neurons play a fundamental role in understanding the human being, which by nature is social and is constantly interacting and interpreting signals, emotions and feelings that inhabit individuals when they relate to others

KEY WORDS: Empathy, Teaching-learning, School, inclusion, Teacher-student relationship

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia se ha concebido el aprendizaje, desde un enfoque netamente academicista, donde primaba el conocimiento que el docente le impartía a los estudiantes. Dejando de lado la parte social y emocional que define el accionar de las personas con el entorno. Es allí, donde se evidencia la necesidad de considerar al estudiante de manera más integral, partiendo por la comunicación como ese acto simbólico que permite expresar lo que sentimos y cómo estos inciden en el establecimiento de vínculos con los demás.

Con base a lo anterior, vale la pena mencionar a los autores Muñoz, Romo y Bravo (2021) quienes retoman el postulado de Vygotsky donde propone que la comunicación es un factor de mediación para el aprendizaje, por lo tanto, el desempeño académico se ve permeado a medida que se vaya dando la interacción social.

A medida que la sociedad experimenta cambios en las relaciones sociales, surge la necesidad de empezar a considerar al estudiante, no solo desde la parte cognitiva, sino también desde su esfera emocional y cómo ese encuentro de sentimientos permea a ese otro que está al lado y con el cual debe aprender a vivir comprendiendo que no solo el docente tiene el poder absoluto de la palabra y es el único que siente. Antes, por el contrario, cada uno de los niños, niñas y jóvenes que asisten a la escuela con diversas situaciones personales pueden incentivar u obstaculizar el proceso de aprendizaje.

No obstante, el sistema educativo promueve la enseñanza a través de procesos académicos, del desarrollo de habilidades y del fortalecimiento de destrezas en diferentes áreas de conocimiento, al igual, las habilidades psicoafectivas son un pilar fundamental en

la educación, y su integración al aula de clase es primordial. De igual manera, se vislumbra que la problemática principal de este planteamiento radica en incorporar al sistema educativo estrategias que incrementen las capacidades empáticas; como lo menciona Barría (2016), en los entornos escolares se presentan falencias relacionadas con brindar espacios de escucha, reflexión y retroalimentación. Además, concluye que vincular el quehacer docente en los diferentes ámbitos de enseñanza de los infantes, brinda la posibilidad de generar procesos de aprendizajes significativos y perdurables.

Por ello es de gran importancia que los educadores articulen en sus metodologías de clase, estrategias y herramientas que estén fundamentadas y respaldadas por bases neurocientíficas, pues la comprensión y aplicación de este tipo de teorías aumenta el nivel del alcance del docente hacia sus estudiantes, por lo que, las habilidades empáticas propician a que el ente generador de conocimiento sea consciente y adquiera la capacidad de interpretar la modalidad con la cual lleva a cabo las explicaciones, actividades y dinámicas con los estudiantes (Ayca, 2014). Dicho de otro modo, el profesor reconoce la relación intrínseca entre emoción, conducta y aprendizaje y a su vez, facilita la realización de ajustes a sus labores, tales como el uso adecuado de tono de voz, sus expresiones faciales, verbales y no verbales, el control de su postura corporal, entre otros; y el ajuste de estos detalles puede maximizar la enseñanza y aprendizaje en el aula.

Partiendo de lo anterior y comprendiendo que el proceso de aprendizaje es tanto cognitivo como emocional, surge la importancia de considerar que la empatía no es netamente emocional. De hecho, por el contrario, tiene unas bases neuropsicológicas que involucran determinados componentes cognitivos. Para ello haremos alusión a García,

González y Maestú (2011) quienes mencionan que la empatía es uno de los procesos psicológicos más complejos en su activación, descripción y ejecución, es decir, múltiples estudios demuestran que durante su aplicación se presentan componentes de orden cognitivo donde el sujeto está en la búsqueda de comprender y/o inferir los pensamientos y sentimientos de un tercero y el componente afectivo, que hace referencia a la posible respuesta emocional que se emplea para brindar acompañamiento a la persona en cuestión o generar reacción al estímulo ambiental. Lo anterior, requiere el trabajo en conjunto de las neuronas espejo y de la teoría de la mente, donde las neuronas espejo son la base fisiológica de la empatía que se manifiestan a través de la necesidad de percibir, analizar y comprender las intenciones y emociones de nuestros pares; por su parte en la teoría de la mente además de la activación de estas neuronas, hace uso de áreas prefrontales para razonar y determinar el porqué del estado emocional y conducta del otro, por lo tanto, analiza los pensamientos y creencias con la ayuda del conocimiento previo que se tiene acerca del tema.

Es por eso que al momento de iniciar una clase se debe crear un ambiente seguro y tranquilo, mediado por un aprendizaje cooperativo que incremente el deseo de asistir al colegio y darse la oportunidad de converger en un espacio con pares y posterior a ello analizar y reflexionar sobre sus conductas y cómo éstas afectan su propio sentir y expresar, de ahí es cuando por medio de la comunicación empática se puede evidenciar realmente si se comparten las emociones, pensamientos y sentires del compañero que se tiene al lado.

Dicha problemática surge a partir de analizar los diferentes aspectos a considerar en el establecimiento de vínculos fundamentales para el quehacer pedagógico, evidenciándose que los espacios de formación deben realizar cambios en sus dinámicas institucionales,

partiendo desde el respeto, escucha y aceptación del otro, ya que se enseña a niños con mente y corazón; es por ello que:

En la labor del docente se deben de intervenir ciertas dinámicas escolares que van más allá del diseño, estructura y planificación de la clase, si no, que es importante reflexionar sobre el accionar pedagógico, por lo que es pertinente que el docente analice su rol como persona activa para la enseñanza de conocimientos, donde la empatía y el componente actitudinal en la participación de los estudiantes promoverán de manera indirecta el aumento de la motivación e interés de niños, niñas, jóvenes y así, mantener una flexibilidad en el aula que permita el avance académico y social de cada uno (Castellanos, 2023, p. 1).

Uno de los aspectos que influyen de manera positiva en nuestro proceso de aprendizaje es la motivación, la cual nos lleva a que cada día podamos adquirir nuevos conocimientos. Es decir, si no hay motivación no hay un aprendizaje significativo. Desde este mismo punto de vista es importante mencionar que debe existir voluntad para desear, aprender y crecer en cada una de las esferas de desarrollo; es aquí donde la empatía y la educación tienen una relación integral.

La importancia que tiene la empatía en el ámbito escolar, según el postulado que realizan los autores Lama, Daturi y Chang (2021). Los autores dan cuenta de que la empatía juega un papel trascendental en el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que permite, por una parte, que el docente construya relaciones entre docente- estudiantes y entre pares, lo

cual traerá beneficios en dicho proceso. Generando así conexiones emocionales, sentimentales, que hacen que los aprendizajes sean significativos y positivos.

Teniendo en cuenta algunas investigaciones mencionan que la empatía ayuda a los jóvenes y niños a llevar una vida social exitosa, es decir, desarrolla en ellos una vida prosocial (Findlay, Girardi y Coplan, 2006). Es por ello que dichos estudios reiteran la importancia de promover la empatía en los ámbitos educativos, empezando por el profesorado, el cual debe encargarse de enseñar esos atributos a sus discentes y, con ello, ofrecer habilidades efectivas que les ayuden en su crecimiento e interacción presente y futura (Aronson, Stephan, Sikes et al., 1978). Esta afirmación retoma la idea de Wei, Yu-Hsin Liao, Ku et al. (2011), quienes mencionan que el desarrollo de la empatía dura toda la vida (Lama, Daturi y Chang (2021, p. 57).

Por tanto, el presente trabajo de grado tiene como finalidad presentar la empatía como herramienta fundamental en el proceso de enseñanza- aprendizaje en los diversos contextos escolares; debido a los cambios que se han producido en la escuela, considerando que en estos espacios de encuentro emergen una multitud de identidades y contextos sociales que permean el proceso de aprendizaje de los estudiantes, es por esto que se hace necesario que tanto el docente como los infantes desarrollen la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Sin embargo, el ente formador debe ocupar un lugar fundamental para favorecer la motivación por aprender y aceptar los retos que se presentan en su cotidianidad; para ello, no solo se debe considerar la parte cognitiva, sino también la parte social y emocional de cada uno de los niños, niñas y jóvenes.

De allí, surge la necesidad de evidenciar la relevancia de adelantar procesos de empatía que inviten a reflexionar sobre el estado emocional de cada individuo y adelantar procesos de aprendizaje mediados por la comprensión de las dinámicas sociales que emergen en cada uno de los individuos y que definen la permanencia y la motivación para participar y ser parte significativa del proceso de construcción integral del ser.

De esta manera, la Sub línea de investigación a seguir será *educación, contexto y desarrollo; donde se pretende trabajar desde el contexto de la inclusión educativa, la diversidad y la neuroeducación.*

Teniendo en cuenta la sub línea de investigación y el planteamiento que hace el Departamento Nacional de Planeación [DNP] (2019):

La educación como derecho implica el reconocimiento de la diversidad, entendida como las distintas condiciones y situaciones individuales, dentro de un ambiente que concibe la diferencia como un valor y la escuela como un elemento transformador para la erradicación de concepciones y prácticas discriminatorias, a fin de construir una sociedad respetuosa, justa y equitativa. En este contexto, la educación inclusiva presupone un marco amplio, que elimina las barreras para el aprendizaje y promueve la participación en la escuela, de tal manera que se asegure una educación equitativa que reconoce y aborda los diferentes ritmos de desarrollo y estilos de aprendizaje, así como las características contextuales de todos y cada uno de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En este sentido, se apunta hacia una educación inclusiva soportada en los derechos humanos (p. 12).

En el proceso de aprendizaje – enseñanza en el aula, es indispensable el análisis de la variable empatía, aplicada entre el docente y el estudiante, ya que diversos estudios evidencian que la empatía por parte del profesional contribuye de manera significativa en la adquisición de nuevos conocimientos y el mantenimiento de un adecuado ambiente en el aula de clase, es decir, la estabilidad emocional y la regulación del comportamiento del docente conlleva a la mejora de los resultados académicos, pues el ambiente escolar es percibido de manera positiva por los estudiantes (Molina, 2023).

Teniendo en cuenta lo anterior, y partiendo de que el proceso de educación es una acción humana, debemos iniciar por reconocer que es lo que aflige al docente en su quehacer pedagógico; es a partir del reconocimiento de sus propias emociones y sentimientos que este podrá responder e identificar de manera adecuada a las demandas de las nuevas generaciones y así podemos empezar a considerar unas aulas que aceptan las diversas dinámicas sociales.

En síntesis, la empatía del docente es identificada como una problemática a desarrollar, pues tradicionalmente no se ha reconocido los beneficios educativos de la implementación de las habilidades empáticas en el aula, por lo tanto, es necesario identificar los factores presentes en esta variable y cómo aporta a los procesos de enseñanza y aprendizaje, es por ello que surge la pregunta: ¿De qué modo aporta la empatía entre docente y estudiante al proceso de enseñanza-aprendizaje?

REVISIÓN DOCUMENTAL

1. Conceptualizando la Empatía.

“La capacidad de colocarse en el lugar del otro es una de las funciones más importantes de la inteligencia. Demuestra el grado de madurez del ser humano”. A. Cury.

La empatía es una de las capacidades que se irán desarrollando a lo largo de la vida de cada persona, siendo este un factor que influye en la relación con el otro, el cual nos permite tener un acercamiento a los sentimientos, emociones, formas de pensar y actuar de las personas con quienes se tiene un contacto, es así como lo menciona Filippetti, López y Richaud (2012):

La empatía es la capacidad de comprender el estado afectivo y emocional de los demás “poniéndose en el lugar del otro” para entender desde su perspectiva una situación. Se trata de un proceso que implica, por un lado, la capacidad de compartir emociones con otros, de “contagiarse” de ellas, basada en la experiencia (p. 1).

Parafraseando a Goleman (2008) se puede entender que no necesariamente se tienen que verbalizar las emociones; ya que estas se evidencian por medio de un lenguaje no verbal; es decir, haciendo uso del cuerpo y expresiones faciales para manifestar sus sentimientos con relación a las experiencias vivenciadas.

En esa misma línea, de acuerdo con López, Filippetti y Richaud (2014) también se podría decir que la empatía es la habilidad de comprender los sentimientos y emociones de los demás, basada en el reconocimiento del otro como similar. Es una habilidad indispensable para los seres humanos, teniendo en cuenta que toda nuestra vida transcurre en contextos sociales complejos. Esta naturaleza social hace que el reconocimiento y la comprensión de los estados mentales de los demás, así como la capacidad de compartir esos estados mentales y responder a ellos de modo adecuado, sean tanto o más importantes que la capacidad de así mismo de comprender y responder adecuadamente a los contextos naturales no sociales.

Lo anterior lo reitera la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2019) al decir, que tener empatía es ponerse en el lugar de las demás personas y así entender sus sentimientos desde una postura respetuosa y comprensiva. Logrando dar apertura a las diversas formas de pensar y de manifestar los sentimientos que cada uno experimenta desde su subjetividad.

En síntesis apoyándonos en los aportes de autores tales como Moya-Albiol, Herrero, Berna y Spinella (2010) Se puede decir que la empatía es un constructo que se da desde las primeras etapas del desarrollo y que permite que el niño aprenda a identificar patrones comportamentales y actitudinales que le permitan relacionarse con sus pares partiendo del entendimiento de sus sentimientos; para ello se hace necesario trabajar en habilidades tales como la memoria, razonamiento, pensamiento y percepción, los cuales son las habilidades que le ayudan al ser humano en la comprensión de las necesidades del otro para que de esta manera se pueda establecer una comunicación que va mucho más allá del lenguaje verbal.

1.1.Escucha activa y la relación con la empatía.

“La empatía es una habilidad crucial que permite las relaciones sociales y profesionales, desarrolla la conciencia de uno mismo y contribuye a un mundo equitativo y pacífico. La empatía es necesaria para expresar la compasión (la motivación para actuar ante el sufrimiento de otras personas)”

ONU (s/f).

En nuestras interacciones diarias, a menudo subestimamos el poder de habilidades fundamentales: saber, escuchar y practicar la empatía. Estas dos cualidades están intrínsecamente relacionadas y desempeñan un papel crucial en el fortalecimiento de nuestras relaciones personales y profesionales. A continuación, se explica la conexión entre saber, escuchar y la empatía, y cómo su combinación puede enriquecer nuestras interacciones con los demás, comprendiendo la empatía, como la capacidad de entender y compartir los sentimientos y emociones de los demás; lo que implica la capacidad de adoptar la perspectiva de otra persona y experimentar simpatía, compasión y comprensión hacia ella. La empatía puede manifestarse de diferentes formas, desde una respuesta emocional inmediata hasta un entendimiento más cognitivo de la situación de otra persona. Por esta razón es importante mencionar que escuchar activamente a los demás es esencial para aprender a sentir empatía. Es así como Jiménez (2004) en su artículo describe el siguiente planteamiento:

El arte de escuchar es fundamental para el manejo de las relaciones, ya que permite conocer a los demás; lo cual está relacionado con la inteligencia emocional, debido a que esta posibilita comprender e interpretar los estados emocionales del otro. En la actualidad el saber escuchar es uno de los factores más preocupantes de nuestra cotidianidad; lo cual poco a poco va permeando las relaciones sociales. Del mismo modo, se evidencia el no saber escuchar en el entorno escolar, donde los integrantes de las comunidades educativas se ven afectados de una u otra manera y es aquí donde comienza a fallar la comunicación, la aceptación y la igualdad de oportunidades para quienes hacen parte de ella. Por consecuencia, la empatía entra a jugar un papel fundamental para la construcción de una comunicación asertiva; ya que esta le brinda grandes oportunidades en su interacción con la sociedad y ayuda a formar carácter en niños, niñas y adolescentes (p. 23).

Es así como podemos concluir que la combinación de saber, escuchar y la empatía es un poderoso medio para fortalecer nuestras relaciones con los demás. Estas habilidades nos permiten crear vínculos más sólidos y significativos, basados en la comprensión y la aceptación mutua. Al practicar el arte de saber, escuchar y cultivar la empatía se enriquecen las interacciones y la construcción de un entorno interpersonal más empático y conectado.

1.2. Empatía y teoría de la mente: su posible relación.

“Ser empático es ver el mundo a través de los ojos del otro y no ver reflejado nuestro mundo en sus ojos”. C. Rogers.

Una de las características por las cuales se reconoce el ser humano es por su capacidad social y comunicativa que le sirve como herramienta para transmitir la cultura,

creencias, valores, normas y patrones conductuales que serán replicados al momento de interactuar con las demás personas. Es allí, en esa interacción con el otro que inicia esa observación, interpretación y aceptación de los pares. En palabras de García, (2008):

El cerebro dispone de redes neurales especializadas, que nos permiten crear ingeniosas hipótesis sobre cómo opera la mente de otras personas. A partir de estas hipótesis anticipamos y predecimos con acierto las conductas de los demás. Esta capacidad de mentalización, con una base neuronal determinada, se considera de carácter modular, similar a la capacidad lingüística, numérica o espacial. Carey y Gelman (1991), Dehaene (1998), Pinker (2002), Chomsky (2003), Spelke (2005), han caracterizado estas capacidades básicas como conocimientos nucleares, que subyacen a todo cuanto aprendemos a lo largo de la vida y nos identifican como miembros de una especie. Son universales cognitivos con los que venimos al mundo y se basan en módulos o sistemas neuronales, congénitamente dispuestos para formar representaciones mentales de los objetos, las personas, el lenguaje, las matemáticas y las relaciones espaciales (p. 4).

Partiendo del postulado anterior y siendo conscientes de que en cada momento estamos dotando de sentido las acciones de los demás, es necesario reconocer qué entendemos por teoría de la mente y cómo incide en el proceso de aprendizaje; para ello se retoma a García, (2008) cuando plantea que:

La Teoría de la Mente es fundamental para comprender la clave para la comunicación interpersonal y la interacción social en los diversos espacios educativos; Donde los seres humanos poseen habilidades mentales que le permiten

interpretar y predecir los comportamientos de los sujetos. En las relaciones interpersonales constantemente interpretan las acciones del otro, asumiendo que tienen estados mentales, creencias, deseos, intenciones, intereses y sentimientos.

1.3.La empatía y las neuronas espejo.

“Mira con los ojos de otro, escucha con las orejas de otro y siente con el corazón de otro”. Alfred Adler

Cotidianamente, estamos modificando nuestras conductas de acuerdo a factores externos que generan diversas acciones, pensamientos o sentimientos que transforman nuestros comportamientos en pro de gestionar una serie de alternativas para enfrentar las demandas del entorno de acuerdo a determinados estímulos y patrones establecidos. En otras palabras, los seres humanos aprenden por medio de la imitación, dándole gran protagonismo a lo se conoce como neuronas espejo.

En este orden de ideas se hace necesario conocer ¿Qué son las neuronas espejo? y ¿Qué estructuras están involucradas?

Las neuronas espejo se han localizado en la región F5 del córtex premotor de los primates, área que corresponde al área de Broca en el cerebro humano. Tal descubrimiento plantea hipótesis muy interesantes sobre el origen del lenguaje. Los sistemas de neuronas espejo posibilitan el aprendizaje de gestos por imitación: sonreír, caminar, hablar, bailar, jugar al fútbol, etc., pero también sentir que nos caemos cuando vemos por el suelo a otra persona, la pena que sentimos cuando

alguien llora, la alegría compartida. El intercambio complejo de ideas y prácticas que llamamos cultura (García, 2008, p .6).

Adicionalmente agrega la autora:

Las neuronas espejo son un tipo particular de neuronas que se activan cuando un individuo realiza una acción, pero también cuando él observa una acción similar realizada por otro individuo. Las neuronas espejo forman parte de un sistema de redes neuronales que posibilita la percepción-ejecución-intención. La simple observación de movimientos de la mano, pie o boca activa las mismas regiones específicas de la corteza motora, como si el observador estuviera realizando esos mismos movimientos. Pero el proceso va más allá de que el movimiento, al ser observado, genere un movimiento similar latente en el observador. El sistema integra en sus circuitos neuronales la atribución/percepción de las intenciones de los otros, la teoría de la mente (Blakemore & Decety, 2001; Gallese, Keysers & Rizzolatti, 2004; Rizzolatti, 2005; Rizzolatti & Sinigaglia, 2006). (García, 2008, p. 3)

Por otra parte, Del Rosario, (2012) plantea que:

Las neuronas espejo ubicadas en el área premotora del cerebro cumplen también una función fundamental que es comprender la conducta de los otros. Esta comprensión implica deducir, a partir de determinados indicativos previamente experimentados por el observador, el propósito, intencionalidad u objetivo de la conducta observada y además sentir emocionalmente lo que siente el otro; es lo que se define como empatía (p. 20).

Por consiguiente, podemos retomar los aportes de García (2008):

Desde una perspectiva evolucionista, parece que lo importante no es la empatía ante el dolor ajeno, como el hecho de que la comprensión de lo que le ocurre al otro sea fundamental para la supervivencia. La capacidad de simular lo observado tiene una especial relevancia para la comprensión e interacción social, creando un espacio de acción compartido, necesario para las conductas prosociales y las relaciones interindividuales. Como afirma Rizzolatti y Sinigaglia (2006), el mecanismo de las neuronas espejo encarna en el plano neural la modalidad del comprender desde una perspectiva pragmática, antes de la mediación conceptual y lingüística, posibilitando nuestra experiencia de los demás (p. 10)

Dentro de este marco, Galvis (2014) retoma a Iacoboni (2009, p. 14), "... Existen grupos de células especiales en el cerebro que nos permiten entender a los demás [...]; la activación en mi cerebro, al realizar otras personas, mis propios movimientos me permiten comprender sus intenciones..." (p. 47). Por lo tanto, según el autor, la activación de dichas células a nivel cerebral, van a permitir que los individuos puedan compartir emociones, experiencias, necesidades y metas, lo que finalmente termina incidiendo en la manera como los seres humanos desarrollan todas sus interacciones sociales.

En general se podría decir que las neuronas espejo determinarán en gran medida el éxito del proceso de enseñanza y aprendizaje; ya que al momento de converger estudiante y docente en un espacio en común estos deberán asumir el reto de permitirse conocer las realidades y estados de ánimo de sus compañeros para que de esta manera se pueda activar en ellos el gusto por el aprendizaje partiendo por crear vínculos que lleven a los menores a

verse reflejados en los docentes y por ende repliquen sus conductas e imiten acciones en el camino de construirse a nivel social, afectivo y cognitivo desde sus primeras experiencias académicas.

1.4. La empatía en la escuela.

“No imites, tienes que ser original, pero es un error. Primero tienes que imitar y después puedes ser original. Para comprenderlo no hay más que fijarse en los grandes pintores”. Giacomo Rizzolati.

La empatía es una habilidad fundamental que nos permite comprender y compartir los sentimientos y perspectivas de los demás. Es una cualidad esencial en las interacciones humanas y juega un papel crucial en la construcción de relaciones significativas y en el desarrollo de una sociedad compasiva y cohesionada. En el contexto escolar, la empatía adquiere un significado especial, ya que no solo influye en el bienestar emocional de los estudiantes y docentes, sino que también incide en la calidad del aprendizaje y el clima escolar. Esto está relacionado con lo que expresa Mejía (2010) La actitud que el educador tenga frente a sus estudiantes creará un clima favorable donde ellos -los estudiantes- podrán sentirse seguros y en confianza para poder lograr un cambio en su forma de pensar y actuar.

Es por ello, que la empatía se presenta como una competencia vital para el desarrollo social y emocional de los individuos en la escuela. Los estudiantes que son capaces de entender las emociones y perspectivas de sus compañeros y profesores pueden establecer relaciones más cercanas y efectivas, lo que contribuye a un ambiente escolar más armonioso y respetuoso. La empatía también promueve la resolución de conflictos de

manera pacífica y la prevención del acoso escolar, ya que permite a los estudiantes ponerse en el lugar del otro y comprender las consecuencias de sus acciones. Como afirma

Bisquerra (2003):

La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarlos para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (p. 27).

Además de mejorar el clima escolar, la empatía también desempeña un papel relevante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los docentes empáticos pueden conectar mejor con sus estudiantes y adaptar su metodología para satisfacer las necesidades individuales de cada alumno. Al comprender las dificultades y desafíos que enfrentan los estudiantes, los maestros pueden proporcionar un apoyo adecuado y alentar un aprendizaje más significativo. La empatía docente también tiene un impacto positivo en la motivación de los estudiantes, ya que estos se sienten valorados y comprendidos, lo que aumenta su compromiso con el proceso educativo. En otras palabras y retomando los aportes de la UNICEF (2019) se puede decir que:

Si un maestro muestra una actitud positiva hacia la diversidad de sus estudiantes, será más probable que los alumnos estén dispuestos a aceptar aquello que les es diferente e incluirlo dentro de sus vidas (p. 13)

Para terminar, se puede decir que la empatía es una herramienta poderosa que enriquece la experiencia educativa tanto para estudiantes como para docentes. Al promover un ambiente de comprensión y respeto mutuo en la escuela, se sientan las bases para una educación más significativa y enriquecedora. La empatía no solo impacta positivamente en el bienestar emocional y social de los miembros de la comunidad educativa, sino que también mejora el rendimiento académico y la calidad de las relaciones humanas en la escuela. Fomentar la empatía en la escuela es, por tanto, una inversión esencial para el desarrollo integral de los estudiantes y para construir una sociedad más compasiva y solidaria en el futuro.

1.5. Neurodiversidad.

“La inclusión es sinónimo de empatía social, pues se trata de un término pedagógico que surge del conocimiento de las diversas necesidades de los individuos en una sociedad y de la necesidad de que a estos se los acepte con sus diferencias y su heterogeneidad.” María Piernas (2020)

Al hablar de la empatía y de la importancia de su fortalecimiento en el ambiente educativo, es pertinente trabajar el concepto de neurodiversidad e inclusión, tal como lo define Álvarez (2019):

La neurodiversidad es un término que se ha convertido en una gran directriz de la educación actual, ya que ha servido para generar entre los miembros de dicha comunidad una mirada positiva a la “diversidad”, así como se ha hecho con los términos biodiversidad o diversidad cultural, que hasta ahora se vienen utilizando

para reemplazar el de “discapacidad” en las instituciones educativas, principalmente en las de educación especial, para referirse a los niños que tienen algún déficit, trastorno o disfunción (p. 19).

Es así, que el término de neurodiversidad favorece al establecimiento de nuevas prácticas integradoras en el aula de clase; es decir, el docente tiene el objetivo de impulsar las capacidades singulares en la población educativa con la presencia de diagnósticos diferenciales; lo cual facilita la inclusión y al adecuado funcionamiento de las dinámicas a nivel institucional. Es por ello, que Mejía (2021) menciona la necesidad de hablar y educar sobre este concepto, ya que es pertinente la creación de aulas inclusivas a partir de la acogida a pares con diferencias y necesidades específicas y así, el personal educativo debe potencializar sus currículos donde la reflexión sea activa en la participación de cada uno de los estudiantes.

Del mismo modo, se debe aceptar el reto de crear ambientes adecuados para toda la población que hace parte de la comunidad educativa, ya que de esta manera se permite la permanencia y promoción de los aprendizajes. En este orden de ideas, Calvo (2013) se cuestiona y proyecta por las cualidades/ habilidades pertinentes para promover la inclusión educativa, donde el docente necesita de actitudes e ideas innovadoras que incentiven a la búsqueda de recursividad en la clase y que, a su vez, posibilite que a nivel personal el profesor sea un sujeto con capacidad de aprendizaje, responsabilidad y de establecimiento de metas u objetivos coherentes para garantizar la permanencia de sus alumnos.

De acuerdo con lo anteriormente comentado sobre el término de la empatía y cada una de sus posibles relaciones, cabe resaltar que dichos conceptos invitan a comprender y valorar la diversidad de experiencias y perspectivas de los niños, niñas y jóvenes en los diferentes contextos en donde se desarrollan y se relacionan con el otro.

Comprendiendo la empatía, como esa capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprender sus emociones; viéndose esta fortalecida por una escucha asertiva, que implica prestar atención de manera activa y comprensiva. Así mismo, la teoría de la mente nos permite reconocer que cada persona tiene una visión única del mundo, donde las neuronas espejo juegan un papel crucial en nuestra capacidad de interpretar y entender las acciones e intenciones de las demás personas. Además, la neurodiversidad plantea que existen diferentes formas de ser y pensar procesando la información de manera distinta y a su vez ponerlas en práctica en la cotidianidad. Es por ello que podemos destacar el valor de las diferencias y así mismo respetar y comprender la particularidad de cada uno de los sujetos inmersos en el acto educativo. En conjunto, estos conceptos instan a desarrollar una mayor sensibilidad y comprensión de los estados emocionales y promoviendo la inclusión, lo cual llevará hacia una sociedad más equitativa y empática.

1.6.Relación Docente – estudiante

“Los buenos maestros tienen una metodología, mientras que los maestros fascinantes tienen la sensibilidad para hablar a los corazones de sus alumnos” Augusto Curly

En cuanto a la relación docente-estudiante, sobra decir que son los agentes principales en el acto educativo; ya que como se ha mencionado a lo largo del escrito, el docente debe ser un facilitador del aprendizaje, un guía y un modelo a seguir para los estudiantes. Su pasión por la enseñanza y su habilidad para conectar con los alumnos puede motivarlos a alcanzar su máximo potencial. Por otro lado, los estudiantes también tienen la responsabilidad de participar activamente en el proceso educativo, mostrar respeto hacia el docente y valorar el conocimiento que se les brinda y así mismo reconocer y aprender a trabajar con el otro y concebir la diversidad como un factor enriquecedor en el proceso de aprendizaje y enseñanza.

Por otra parte, parafraseando a Extremada et. al (2019), la dinámica relacional entre docente y estudiante es conveniente para el manejo y avance oportuno de las metas establecidas en el alumno, debido a que la figura del profesor interfiere de manera directa en la adquisición y desarrollo de habilidades socioemocionales y académicas de sus estudiantes, además, para la creación de entornos de aprendizaje y de la sana convivencia se requiere que el educador presente competencias asociadas a la comunicación, reflexión, motivación y empatía, siendo este vínculo fundamental a la hora de impactar en las prácticas educativas.

Apoyando la noción anterior tenemos los aportes de Molina (2023), que menciona en su tesis que ser empático es clave para una buena relación entre docente y estudiante en cualquier edad, sin embargo, es fundamental formar desde la empatía en los primeros grados escolares, pues de esta manera hay una correlación entre las emociones y el desempeño académico. En adición, el docente debe llegar al aula de clases con muy buena disposición; ya que favorece la buena convivencia entre los pares y se rompe la barrera de

la poca empatía. Así mismo, la empatía es productiva en el desarrollo de habilidades sociales que permitirán una mejor comprensión del entorno escolar y emocional de los estudiantes y lograr así una comunicación asertiva.

Es por todo lo anterior que una relación docente-estudiante sólida crea un entorno propicio para el aprendizaje. Los docentes que conocen a sus estudiantes, comprenden sus necesidades, intereses y habilidades, pueden adaptar sus métodos de enseñanza para satisfacer estas particularidades. De esta manera, se promueve un aprendizaje significativo y relevante para los alumnos, lo que se ve reflejado en los dispositivos básicos del aprendizaje.

No obstante, Olmos (2016) apoya la importancia del vínculo entre el docente y estudiante en el aula de clases desde la empatía, generando así confianza, seguridad y más oportunidades de que se pueda identificar con otras personas fuera de su primer círculo social, a ese estudiante, el profesor lo motiva a ser recíproco y mantener buena relación interpersonal.

En pocas palabras, la relación entre docente - estudiante es el principal soporte sobre el que se sustenta el conocimiento académico y además como tal ayudará al desarrollo integral de los estudiantes, tanto en el ámbito social y personal como en el profesional. Así mismo, la figura del docente, al adoptar una actitud de empatía y flexibilidad con sus alumnos, impactará en el aprendizaje de estos y les permitirá consolidar sus habilidades socio-afectivas. En definitiva, cabe decir que la buena relación de los

estudiantes con los docentes está ampliamente relacionada con un mayor rendimiento académico y una mayor autonomía en los niños, niñas y adolescentes.

En conclusión, de dicha relación, una conexión positiva y enriquecedora entre ambas partes puede promover un aprendizaje significativo y un ambiente propicio para el desarrollo personal y académico de los estudiantes. Al cultivar esta relación con empatía, respeto y una comunicación efectiva, los docentes pueden inspirar y guiar a sus alumnos hacia un futuro brillante y lleno de oportunidades. Por tanto, es responsabilidad de toda la comunidad educativa reconocer la importancia de esta relación y trabajar en conjunto para fomentar un entorno educativo enriquecedor y estimulante.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La metodología a implementar en el desarrollo del trabajo de grado en la especialización de neuropsicología escolar, partirá de un enfoque cualitativo y una revisión bibliográfica.

“Es un texto escrito que tiene como propósito presentar una síntesis de las lecturas realizadas durante la fase de investigación documental, seguida de unas conclusiones o una discusión” (Peña, 2010, p. 1). Donde se analice la relación existente de la variable empatía y la variable enseñanza-aprendizaje y así, brindar un acercamiento a los posibles planteamientos que describen la influencia de la empatía del docente en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Lo anterior, se ejecuta por medio de plataformas de búsqueda y revistas psicológicas, psicopedagógicas, neuropsicológicas universitarias de carácter nacional e internacional.

En el desarrollo del trabajo se utilizó una revisión sistemática (artículos científicos, revistas indexadas, documentos de investigación de editoriales internacionales reconocidas). Así mismo, se realiza una revisión comparativa de conceptos y se sintetizó la información relevante, lo que permitió establecer los pasos o guías necesarias que favorecieron la creación de la metodología propuesta de la revisión bibliografía, según Calle (2016), retomando los criterios de Garcés & Duque (2007) para la metodología de investigación se tienen en cuenta una identificación de las características de los temas abordados, una literatura contemplada, una metodología de la investigación, un análisis de resultados, discusión e implicaciones, conclusiones y comentarios finales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La conceptualización y comprensión de las habilidades psicoafectivas, en este caso de la empatía, establece que su desarrollo a nivel cognitivo y emocional, propicia un incremento significativo en la calidad de las labores realizadas por el personal docente y de las dinámicas institucionales; por lo que, los resultados y conclusiones de las investigaciones de los estudios denominados, contemplan que la empatía es uno de los componentes esenciales para los procesos de diseño, planeación y ejecución de los currículos escolares y de sana convivencia en el aula.

De igual modo, en los estudios se aprecia que la capacidad empática del docente hacia el estudiante tiene un alto nivel de influencia en la transformación de los procedimientos académicos, siendo la empatía considerada como un agente regulador de orden social y emocional, es decir, la aptitud empática es relevante en la mejora de los patrones tradicionales de enseñanza – aprendizaje y en el progreso de las facultades interpersonales y de rendimiento académico del alumnado.

De modo similar, la empatía entre docente y estudiante es un elemento fundamental para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje en cualquier contexto educativo. La empatía se refiere a la capacidad de ponerse en el lugar del otro, comprender sus emociones, pensamientos y perspectivas, sin juzgarlos, y responder de manera compasiva y solidaria. Cuando esta cualidad está presente en la relación entre docente y estudiante, se generan efectos positivos en varios aspectos:

Ambiente seguro y de confianza: La empatía establece un ambiente emocional, seguro y de confianza en el aula. Los estudiantes se sienten más cómodos al expresar sus

dudas, inquietudes y dificultades, sabiendo que serán escuchados y comprendidos. Esto reduce la ansiedad y el temor a cometer errores, permitiendo que los alumnos se atrevan a explorar y participar activamente en el proceso de aprendizaje.

Adaptación al ritmo de aprendizaje: Los docentes empáticos pueden percibir las necesidades y capacidades individuales de sus estudiantes. Esto les permite adaptar su enseñanza para satisfacer las diversas velocidades de aprendizaje presentes en el aula. Al considerar las diferencias entre los estudiantes, se facilita la comprensión y asimilación de los contenidos.

Mejor comunicación: La empatía fortalece la comunicación entre docente y estudiante. Al entender las emociones y preocupaciones de los estudiantes, los docentes pueden utilizar un lenguaje más cercano y asertivo. Además, los alumnos se sienten más motivados para comunicar sus inquietudes, lo que favorece el establecimiento de un diálogo efectivo y constructivo.

Resolución de conflictos: Los desacuerdos y conflictos son inevitables en cualquier ámbito educativo. Sin embargo, una relación empática permite abordar estos problemas de manera más constructiva. Los docentes empáticos pueden abordar las dificultades con paciencia y comprensión, buscando soluciones que beneficien a todos los involucrados.

Mayor motivación y compromiso: Cuando los estudiantes perciben que los docentes se preocupan genuinamente por ellos, se sienten más motivados y comprometidos con el proceso de aprendizaje. La empatía fomenta un vínculo afectivo positivo entre ambas partes, lo que puede incrementar el interés por el contenido académico y la disposición para aprender.

Desarrollo socioemocional: La empatía no solo se relaciona con el aspecto académico, sino también con el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Un docente empático puede ayudar a sus alumnos a reconocer y gestionar sus emociones, fomentar la empatía entre ellos y desarrollar habilidades sociales que promuevan una convivencia armoniosa en el aula.

Inclusión y diversidad: La empatía es fundamental para crear un entorno inclusivo que celebre la diversidad en el aula. Los docentes empáticos aprecian y valoran las diferencias culturales, sociales y cognitivas presentes en el grupo estudiantil. Esto fomenta el respeto y la tolerancia, promoviendo una educación más equitativa y enriquecedora para todos.

Es por ello, que la empatía entre docente y estudiante es un recurso poderoso que trasciende más allá del simple proceso de enseñanza y aprendizaje. Al fomentar una relación empática en el aula, se crean espacios de apoyo, confianza y respeto mutuo que benefician tanto el desarrollo académico como el socioemocional de los estudiantes. Los docentes empáticos son capaces de adaptarse a las necesidades individuales de sus alumnos, promoviendo un aprendizaje más significativo, mientras que cultivan un ambiente propicio para el crecimiento personal y la construcción de comunidades educativas inclusivas y enriquecedoras.

Para terminar, debemos ser conscientes que para lograr la empatía y poder tener un buen desarrollo de las clases y un efectivo proceso de aprendizaje se hace necesario, contextos cuya principal razón sea brindar una educación de calidad y un ambiente que conciba la diversidad de personalidades, estilos y ritmos de aprendizaje. Pero a su vez, le

brinde herramientas al docente para el manejo de cada una de las necesidades y capacidades que se experimentan cada día al interior de las aulas de clase; es por ello que se debe reconocer que, aunque en nuestro país se han tenido avances en cuanto a la calidad educativa nos hace falta mucho camino por recorrer. Es decir, hacer una mejor inversión, mayor compromiso por parte de los entes territoriales para crear espacios de bienestar para toda la comunidad educativa. De esta forma estaría propiciando un porcentaje en pro de generar una experiencia más empática al momento de asistir a las escuelas.

Es por todo lo anterior que, para fomentar la empatía en el ámbito escolar en Colombia, es fundamental implementar programas y políticas que promuevan una cultura de respeto y comprensión. Esto implica la capacitación de docentes y personal educativo en habilidades sociales y emocionales, para que puedan guiar a los estudiantes hacia un entendimiento mutuo y el apoyo emocional. De igual manera, es vital involucrar a los padres y la comunidad en general, creando espacios de diálogo y participación que fortalezcan los lazos afectivos y fomenten el cuidado y apoyo entre todos los miembros del entorno escolar.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. L. B. (2019). La neurodiversidad. Implicaciones educativas de la inteligencia emocional ¿Hacia dónde va la educación? *Otherness*, 17.
- Arán Filippetti, V., López, MB y Richaud, MC (2012). Aproximación Neuropsicológica al Constructo de Empatía: Aspectos Cognitivos y Neuroanatómicos. *Cuadernos de Neuropsicología*, 6 (1), 63-83.

- Ayca, M. V. M. (2014). La neuroeducación en el aula: neuronas espejo y la empatía docente. *La Vida & La Historia*, (3), 7-18
- Barría, D. D. (2016). Empatía como emoción emergente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Revista Paideia Surcolombiana*.
- Briones Saavedra, P. I., Figueroa Cruz, M. M., Garrido Romero, K. E., Zúñiga Troncoso, D. R. (2016). *¿Qué habilidades debe promover la formación inicial docente del siglo XXI?: propuesta para un diagnóstico preventivo*. Tesis doctoral. Universidad Andrés Bello.
- Burgos Zambrano, D., & Cabrera Ávila, C. (2021). Las neuronas espejo y su incidencia en el aprendizaje. *RES NON VERBA REVISTA CIENTÍFICA*, 11(1), 54–72.
- Calvo, Gloria. (2013). La formación de docentes para la inclusión educativa. *Páginas de Educación*, 6(1), 19-35.
- Calle, L. A. (2016) *Metodologías para hacer la revisión de literatura de una investigación*, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Campo, F. y García, T. (2019). *Efecto de las neuronas espejo en la consolidación del aprendizaje y su relación con el trastorno del espectro autista*. Universidad Mayor de Chile.
- Castellanos Díaz, M. J. (2023). *La empatía del docente y sus implicaciones para las prácticas de aula. Sistematización de una experiencia*. Universidad de La Salle
- Codina Jiménez, A. (2004). Saber escuchar. Un intangible valioso. *Intangible Capital*.
- Del Rosario Nieto, J. F. (2012). Bases neurofisiológicas del aprendizaje cognitivo social. El sistema de las neuronas espejo. *Studium Veritatis*, 10(16), 343-372.

- Equipo UNICEF Ecuador (2019). *Seamos amigos, una guía para promover la empatía y la inclusión*. Santillana.
- Extremera, N., Mérida López, S., & Sánchez Gómez, M. (2019). La importancia de la inteligencia emocional del profesorado en la misión educativa: impacto en el aula y recomendaciones de buenas prácticas para su entrenamiento. *Voces De La Educación*, 74-97.
- Fernández Palacio, A. (2017). Neurodidáctica e inclusión educativa. *Publicaciones Didácticas*, 80.
- Galvis, R.I. (2014). Las neuronas espejo y el desarrollo de la empatía frente a la agresión y el conflicto en la escuela. *Praxis Pedagógica* (15), 43-53.
- García, E (2008). Neuropsicología y Educación. De las neuronas espejo a la teoría de la mente. *Revista de Psicología y Educación*, 1 (3) 69-89.
- García, E., González, J., Maestú, F. (2011). Neuronas espejo y teoría de la mente en la explicación de la empatía. *Ansiedad y estrés*, 265-279, 265-279.
- Gilar Corbi, R., Miñano Pérez, P., & Castejón Costa, J. L. (2008). Inteligencia emocional y empatía: su influencia en la competencia social en Educación Secundaria Obligatoria. *SUMMA Psicológica*, 5(1), 21-32.
- Goleman, D. (2008). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- López, M. B., Filippetti, V. A. & Richaud, M. C. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 37-51

Mejía Maldonado, R. I. (2010). *Importancia de la empatía en el ámbito educativo*.

Universidad Pedagógica Nacional.

Mejía Mora, R. C. (2021). *Psicoeducación sobre neurodiversidad en el aula. Tesis de maestría*. Quito.

Mineducación (2022). *Inclusión y equidad: hacia la construcción de una política de educación inclusiva para Colombia*. Recuperado de:

https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_17.pdf el 23/07/2023.

Miranda, M. D. L. S. (2012). *La inteligencia emocional y el trabajo docente en educación básica*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Molina, D. (2023). *La empatía docente en el aprendizaje significativo en los niños de nivel inicial*. Universidad Técnica de Ambato.

Morris Ayca, M. V. (2019). La neuroeducación en el aula: Neuronas espejo y la empatía docente. *La Vida & La Historia*, (3), 7-18.

Moya-Albiol L, Herrero N, Bernal MC. (2010). Bases neuronales de la empatía. *Rev Neurol*, 50 (02), 89-100.

Muñoz, L; Romo, D; Bravo, N. (2020). Vínculos afectivos y su influencia en el desempeño académico. *Revista Estudios Psicológicos*.

ONU (s.f.). *La ciencia de la empatía, oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito*. Recuperado de: <https://www.unodc.org/> el 23/07/2023.

Pabón, A. M., Jerez, L. E. (2019). *Educación emocional para potenciar la empatía en el equipo docente que labora en el jardín infantil Kids Kingdom- Bogotá.*

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Peña, L. B. (2010). *La revisión bibliográfica. Pontificia Universidad Javeriana.*

Recuperado de: https://www.scientific-european-federation-osteopaths.org/wp-content/uploads/2019/01/La_revision_bibliografica.mayo_.2010.pdf

Rodríguez, E. R., Moya, M. E., Rodríguez, M. (2020). Importancia de la empatía docente-estudiante como estrategia para el desarrollo académico. *Dominio de las Ciencias*, 6, 23-50.

Salazar, R. (2022). La salud mental positiva y el desempeño académico en docentes en formación de educación preescolar. *Revista electrónica de psicología de Iztacala*, 25(4).